EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm 9791

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 íd.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 íd.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SABADO 23 DE JUNIO DE 1894

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobo.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubou Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola

arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL —PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

DESDE MADRID

Sr. Director.

Muy señor mio: Si yo tuviera vanidad, de lo cual Dios me libre, se me presentaba ocasión de administrarme un gran bombo, á propósito de lo bien informado que estoy en cuestiones de política interior.

Contra toda la prensa, contra todos los corresponsales, he sostenido que por ahora no habria crisis y los hechos han venido á darme la razón.

Desengáñense los cesantes y los empleados; hasta noviembre ó diciembre, no habrá alteraciones en la nómina.

Lo que sí ha llegado al delirio, ha sido el escándalo que han dado los respetables senadores. Ya sabrán ustedes por los periódicos que fue monumental, no añadiré, que si en lugar de actuar en el salón de sesiones, actúan en la calle los senadores, *por blasfemos* se maman quince dias de abanico

No es cierto que saliera ningún contuso, y si alguno aquella tarde se curó lesiones en el Consultorio Médico-Internacional, y manifestó ser senador, resultó que aunque herido, era un guasón que se hizo pasar por procer para darse más importancia.

Hace algunos años, un escándalo como el ocurrido en el Senado, hubiera preocupado mucho la opinión, aquella *juerga* ha pasado como un espectáculo más.

El fomento del trabajo y de la producción es lo único que interesa al país, porque como dentro de nuestro medio actual, todos los problemas políticos están resueltos, no hay más interés que por la resolución de los económicos.

Lo que podria llamarse corriente de energía nacional, se acentúa cada vez más y cada dia los productos españoles, no solo surten á nuestro mercado, sino que se estienden por la América Latina donde hay cincuenta millones de hombres que leen, hablan y rezan en el hermoso idioma de Cervantes. A la América española es donde deben mirar nuestros productores y nuestros industriales.

A medida que los *primates* de la política interesan menos, aumenta la atención con que el país se fija en los asuntos industriales y comerciales y así se explica que Madrid se ocupe más del éxito que ha tenido la suscripción del Banco Hispano-Francés, ó de los progresos de la Compañía Madrileña de Urbanización, que de los desplantes de los senadores vitalicios.

Ya sabrán ustedes que los moros no han pagado su primer plazo de indemnización: lo curioso es que, según mis noticias, el millon estaba preparado bastantes dias antes de la muerte del sultán y que por si era Hacienda ó era Marina quien debia pagar el viaje, se hizo un espediente, durante la tramitación del cual pasaron muchos dias y reventó el sultán.

¡Ah, los expedientes! Clásica forma de la tumbonería administrativa española. Cuando no se quiere trabajar, cuando no quieren estudiarse los antecedentes de un asunto y resolver la legislación, ó por lo menos el diccionario de Alcubilla, á todo se le dá un trámite, que consiste en echar fuera del centro donde tiene que resolverse el expediente que molesta. A su vez en el centro donde ha de informarse, lo mandan á otro y es muy frecuente que llegue á la junta consultiva de caminos—panteón administrativo como pocos—ó al Consejo de Estado, la sencillísima reclamación de un pueblo que pide un puente para pasar un arroyuelo.

El Ayuntamiento lo consulta todo con el Gobernador, el Gobernador con la comisión provincial, la *permanente*, como dicen los pueblos, hierve en influencias de caciques, y como el dictamen no es unánime, no falta quien apele á la Dirección de Administración, allí suele oirse al Consejo de Estado, y cuando recae la Real Orden aprobando el servicio aquel, resulta inútil en la mayor parte de los casos.

En Hacienda apesar de que viven y cobran los Sres. Oya y Gonzalez de la Peña, el desbarajuste es todavia mayor. Cada ministro quiere echárselas de reformador, uno pone las administraciones subalternas, otro las quita, otro quiere abogados del Estado para todo, quien los detesta, quien manda á las Delegaciones para que resuelvan en primera instancia todos los expedientes que hay en la Dirección de propiedades—los expedientes duermen en los archivos—y mientras tanto la administración de contribuciones de cada provincia lo consulta todo con el interventor, la de propiedades todo lo manda al abogado del Estado, el delegado consulta todo con el interventor general, es mejor delegado el que mas recauda aunque abrase á los pueblos; todo expediente complicado para en la Dirección de lo contencioso, y el que tiene que cobrar algo de la Hacienda, generalmente se queda para *ejercicios cerrados*—que es lo mismo que quedarse sin cobrar.

En Madrid donde la política la hace Romero con frases. Albareda con chistes, Ferreras sin sintáxis, D. Venancio pensando solo en Lillo, Cánovas con grandes teorias, Sagasta dejando hacer, Pi y Margall pensando en las batuecas de la filosofia y Salmeron como si lo hubieran tenido embotellado en una redoma desde el setenta y tres, estas interioridades de la administración interesan poco, pero á los pueblos para quienes escribo afectan grandemente. Se ha hecho la revolución política pero falta hacerla administrativa. Si algo puede llevar todavia al pueblo español á las barricadas son los expedientes y los trámites.

Por eso no es de estrañar que los negocios particulares ocupen mas á los pueblos que los asuntos políticos. Hoy los frontones extranjeros cuya construcción se prepara ocupan mucho la atención de los hombres de negocios.

La política extranjera no ofrece tampoco grandes novedades; en Nápoles ha habido un motín de estudiantes, la explosión de Bruselas ha sido puramente casual; el gobierno francés sigue cada dia más proteccionista, y la muerte del sultán ha pasado á la historia y por ahora no habrá en Marruecos más desórdenes que los habituales.

El gobierno inglés, callando como lo hace todo, continúa preparando una acción común para perseguir el anarquismo y trabaja cerca de todas las potencias con más práctica que retórica.

El movimiento editorial se resiente como se resiente todos los veranos; sin embargo, Saenz de Jubera hermanos, acaban de publicar un tratado de la propiedad intelectual en España, original del señor Ansorena, que es un libro sumamente curioso; sigue la casa de Góngora con sus importantes publicaciones, y se pone á la venta muy pronto el primer tomo de «España en fin de siglo», que dirije Valero de Tornos, y en el que aparecen trabajos muy notables de Rodriguez Maurelo, Ricardo Sepúlveda, Montenegro, Balsa de la Vega y otros distinguidos escritores. Contiene también fotograbados y monografias de muchas fábricas, y es, cuando menos, un libro que prueba la buena voluntad de sus autores.

Y para concluir, acabaré con la reflexión que ayer oí á un solterón impenitente.

Si la mujer pudiera ser hombre siquiera un año, no habria quien la aguantara después.

De Udes. affmo. s. s.

GARCI-FERNANDEZ.

TIJERETAZOS

Dice un colega:

«Desde Febrero acá han fallecido cinco académicos de la de Bellas Artes.»

¡Qué ganas de meter en aprensión á los académicos!

—

Leemos:

«El permiso pedido por los ingleses de Gibraltar, para que se les autorice á cazar en los montes del Estado de Sierra Carbonera, ha llegado, de consulta en consulta, al Consejo de Agricultura Este ha acordado en sesión de ayer informar en contra de la singular solicitud de los cazadores del Peñón.»

¡Cazar!

No se les quiere dar agua y piden que se les proporcionen diversiones.

¡Vamos, hombre, quite usted de ahí!

—

Dicen de Vigo:

«En breve se procederá á la operación de recojer la dinamita descubierta en Vigo en gabarras para arrojarla en alta mar, pues ya está aprobado el informe de la junta técnica.»

Bueno; que avisen para que no nos cojan de sorpresa los estampidos.

—

En Madrid un francés entró en una cervecería á pedir dinero al dueño y como este no quisiera dárselo le propinó un pinchazo en el vientre revolviéndose enseguida é hiriendo á dos polizontes y un paisano que querían detenerle.

paso; Muza Ebn-Abil-Gazan no atacaría á un enemigo cuya espada estuviese aun en la vaina.

El generoso emir bajó la espada instantáneamente, avergonzado de aquella reconvención y contestó:

—No, pero no rehusa matar sin compasión y sin combate á los traidores que al amparo de la noche y por caminos estraviados vienen en busca de traidores, cristiano, porque tú no eres ni caballero ni leal, sino un perro infiel que vive del engaño.

—Nada te importa, contestó el nazareno, lo que yo sea, pero si dejarme paso, á no ser que prefieras el que me lo abra yo.

Y el encubierto, en cuyo manto conoció Muza la cruz de Santiago, desnudó su espada en actitud de acometer al emir.

Aquí no, dijo este trémulo de odio; estamos en terreno pendiente y te llevo ventaja, Desciende al llano.

—Si por Dios, contestó el otro, y se lanzó al través del barranco y de la maleza al lecho del rio y á un sitio donde, sobre terreno firme, alumbraba la luna un claro del bosque de álamos que orlaban la ribera.

Los dos partieron por igual la luz, y se acometieron en silencio.

El cristiano era valiente, fuerte y sereno; esgrimia su espada con gran maestria y su adarga de un

gió indeciso á la subida de la senda que conducía á la entrada de la gruta.

Los ojos de Muza se dilataron; su entrecejo se frunció, y su mano apretó convulsiva la empuñadora de su espada.

—Este perro infiel, dijo para sí, es sin duda algazaz de los nazarenos; pero, por el santo nombre de Allah, que ha de valerle mucho su espada si llega á trocar su palabra con el santón de la grande aljama.

Y Muza armó un venablo en su arco y le asestó en dirección al cristiano, que subia entonces el sendero á poca distancia de la enramada en que estaba oculto.

Pero el pensamiento de que matando á aquel hombre tal vez malograria la ocasión de descubrir un secreto importante, le hizo variar de ataque, y se arrojó con la espada desnuda sobre el caballero, gritando en árabe á su esclavo:

—¡Acbakr, al escudero!

El esclavo, atento como su señor á lo que acontecía, se lanzó sobre el escudero, le derribó y le rindió; Muza, que comprendía y hablaba el castellano, como muchos de los caballeros moros de aquel tiempo, puso la punta de su espada al pecho del cristiano, y gritó:

—¡Yo soy Muza Ebn-Abil-Gazan!

—¡Miente! repuso el cristiano retrocediendo un

—Desaparecieron, señor, entre lo oscuro del barranco, á punto que despertabas de tu sueño.

—¡Hágase la voluntad de Allah! murmuró Musa, guardando cuidadosamente el cofrecillo entre sus vestiduras. Ahora, añadió dirigiéndose á Acbakr, guia á la morada del santón.

Acbakr asió el caballo por la rienda, lanzóse á la carrera al través de la cumbre, descendió por ásperos senderos hasta el rio, y metiéndose en el caballo sobre la corriente para no ser sentido, como acostumbran los cazadores de anades, se detuvo delante de un repecho, sobre el cual, entre un barranco á la izquierda del rio, se rasgaba la entrada de una caverna.

Muza descabalgó, y se dirigió en silencio, oculto entre la maleza, á aquella medrosa entrada.